

## INTRODUCCIÓN

Un virus floreció y se propagó por todo el mundo a lo largo del siglo XX. Paulatinamente, se fue apoderando de los cuerpos y las mentes de la gente, afectando a sus actitudes y dirigiendo sus acciones, llegando a dominar la vida y a marcar la muerte de las personas y de las comunidades.

Este virus se llama estatismo.

De Londres a Washington, de París a Berlín, de Moscú a Beijing, de Madrid a Buenos Aires, emergió por todas partes, operando de varias formas y bajo distintos disfraces y denominaciones.

Ha llegado el momento de escudriñar su naturaleza y las enfermedades y destrucciones que ha engendrado. Es hora de desenmascarar las ofuscaciones ideológicas que ha propagado y que han sido aceptadas hasta hoy. Hay que proponer un nuevo esquema interpretativo que pueda explicar ciertos fenómenos que no pueden explicarse de otra forma.

Para eso, primero debemos rastrear los orígenes y el crecimiento de este virus y analizar cómo ha llegado a ser una figura omnipresente en la actualidad.

**PARTE I**



**PASADO**

## 1. Premisas históricas

La historia social de la humanidad es, en gran parte, una historia de poder y de los conflictos que la lucha por el mismo ha generado entre grupos parásitos y grupos productivos en distintos ámbitos de la vida. Podemos considerar el poder como la capacidad de una persona o de un grupo de personas para imponer restricciones sobre la libertad de pensamiento, expresión y acción de otras.

Comenzaremos el análisis de estas luchas a partir del año 1000 aproximadamente, cuando el desarrollo del comercio y el renacimiento y florecimiento de los centros urbanos condenaron al fracaso al sistema cerrado de la economía feudal. El poder de las ciudades y de sus gremios traspasó los límites locales y abrió un nuevo espacio en el que tanto los trabajadores rurales como los siervos podían disfrutar de mayor libertad. Los centros urbanos se convirtieron en lugares de acogida que actuaban como imanes para un nuevo grupo de personas, los artesanos y comerciantes, gente inquieta que producía y comerciaba en distintos mercados, cercanos y lejanos.

Fue entonces cuando nació la burguesía. Si este término tiene algún significado histórico, es precisamente el que se refiere a los círculos de artesanos y mercaderes que vivieron y prosperaron en los numerosos burgos que surgieron en Europa durante los siglos XIII y XIV. Aquellos burgueses no solo fueron quienes desarrollaron la producción y el comercio a gran escala, libre de los grilletes feudales; también promovieron nuevos valores de frugalidad y confianza e idearon herramientas de contabi-

lidad (libros de doble entrada), medios de pago (letras de cambio) y formas de reunir e invertir ahorros (*commenda* o sociedad), que dieron un mayor impulso a la producción y el comercio.

Pero, hacia finales del siglo XIV, estos grupos e individuos tan dinámicos no solo se habían hecho ricos y poderosos; también se habían vuelto celosos de su posición de riqueza y de poder. Entonces empezaron a introducir reglas restrictivas contra el campo (la población rural) y contra otras ciudades (los extranjeros), con el objeto de salvaguardar sus monopolios de producción y comercio dentro de un área específica.

Para proteger sus intereses, los gremios, que en su día se habían mostrado orgullosos de su independencia, estaban ahora dispuestos incluso a aceptar que fuesen unos fueros reales los que garantizasen sus posiciones de poder: un caso claro de intercambio de libertad por seguridad. Y, al cabo de varios siglos, este intercambio daría sus inevitables frutos envenenados. A medida que las libertades comunales se aplastaban de forma gradual, una poderosa fuerza se iba haciendo con el control: el Estado.

## 2.El Estado

Contrariamente a lo que la gente se empeña en creer, el Estado —y sobre todo, el Estado nación— no ha existido siempre. En primer lugar, las sociedades (los grupos organizados de personas) ya existían mucho antes que el Estado y sin el Estado. En segundo lugar, dando